

LITERATURA ANAGRAMA

HUMOR GRÁFICO E IRREVERENTE

Glen Baxter da el pistoletazo de salida a la nueva colección Contraseñas Ilustradas

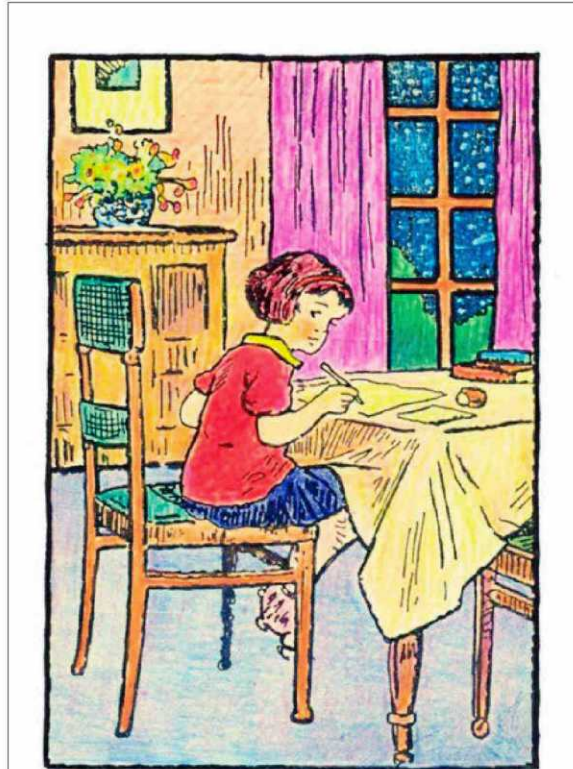
Laura Fernández Barcelona

Podría decirse que el humor absurdo de Glen Baxter nació en una tienda de muebles en la que entró por error a la edad de ocho años. Su madre le había enviado a comprar un botón para la camisa de su padre y, como Glen –por entonces ya dibujante compulsivo– era «algo tartamudo», temía no hacerle entender. Así que, durante el trayecto, estuvo ensayando lo que debía decir y, cuando llegó a la tienda, lo dijo a la perfección. «Claro, muchacho», le dijo el dependiente, «pero ¿por qué no pruebas en la tienda de al lado?». Sin darse cuenta, Baxter, el tipo que acabaría por inspirar al mismísimo John Cleese, ilustre coleccionista de sus viñetas, había entrado por error en una tienda de muebles. «Estaba fuera de contexto. Como todo lo que hago», dice.

El año 1985, Anagrama publicó *El rayo inminente*, el primer incunable de Baxter que aterrizaba en librerías españolas. Por entonces hacía cuatro años que la editorial de Jorge Herralde se había lanzado a la conquista del siempre espinoso terreno del humor gráfico. «En los años 80», recuerda el propio Herralde, «se produjo una súbita efervescencia del cómic y del humor gráfico en nuestro país y muy concretamente en Barcelona, con muchas y diversas publi-

caciones, que provocó incluso sonadas polémicas que provocaron enemistades casi irreconciliables, como la que se dio entre *El Vibora*, salvaje y *underground*, que representaba la *línea chungu*, y la revista *Cairo*, en la que se hacía un tipo de dibujo más a lo Tintín, de *línea clara*. Pero una década más tarde, todo eso era historia».

Eso sí, Anagrama contribuyó a la pequeña escena con una colección hoy olvidada y que dio cabida únicamente a 13 títulos, entre los que figuraba el mencionado de Baxter. Por lo que «nos parecía una buena idea retomar la línea gráfica hoy empezando por *Casi todo Baxter*», sentencia el editor, que califica al genio inglés de «campeón mundial del humor imposible». ¿Humor imposible? «Es cierto que al principio tuve problemas con el tipo de humor que hago. Siempre me ha encantado el humor absurdo. Me he sentido surrealista, dadaísta, desde pequeño. No sé, recuerdo que a los ocho años vi una película en la que un tipo apoyado en un rascacielos le decía a otro que no podía moverse porque si lo hacía el rascacielos se caería, y ciertamente, cuando se movió el rascacielos se cayó. Era mi primera película de los hermanos Marx, y me dije que si el mundo de los adultos era capaz de ser tan divertido, aún ha-



JANET SE RESERVABA UNA HORA
AL DÍA PARA TRABAJAR EN SUS
CARTAS AMENAZANTES

Una de las viñetas de Glen Baxter. EL MUNDO

bía esperanza», contesta.

Baxter se considera una víctima de lo que él llama el *baxterismo*, esto es, situaciones absurdas, fuera de contexto, chistes que rozan el, sí, dadaísmo. Como cuando se topó con un indio en un rancho de Arizona y esperando

que el tipo le dijese que tenía un nombre exótico y maravilloso, algo relacionado con halcones y lunas y cosas así, se vio a sí mismo saludándole con un «¡Jau! Mi nombre es Glen», y escuchó al tipo decirle: «El mío Clarence». En sus viñetas hay vaqueros, sobre

todo hay vaqueros, y a menudo estos leen poesía o contemplan cuadros. «Cuando iba al cine de niño siempre acababa viendo una de vaqueros. Por eso yo de pequeño quería ser vaquero, lo que resulta complicado si vives en Leeds y no tienes nada parecido a un caballo a mano. Por eso empecé a dibujarlos», recuerda. También recuerda que, de niño, en el parvulario, cuando sus padres preguntaron a los profesores cuál de las figuritas que ocupaban tres mesas de la clase había hecho su hijo, la profesora les contestó: «¿Glen? Todas las de esas dos mesas». «Sí, lo mío, más que un don, es una enfermedad», confiesa, siempre entre risas.

Pero no es *Casi todo Baxter* el único título que inaugura la colección Contraseñas Ilustradas, que a partir de ahora sumará al catálogo de Anagrama «entre seis y ocho libros» al año y básicamente se centrará en el humor gráfico, porque «el espectro del cómic es muy amplio», y, como indica la editora Silvia Sesé, prefieren centrarse en un ámbito con el que ya probaron suerte en el pasado, sino que Baxter llega a librerías acompañado de lo nuevo de Liniers, *Cosas que te pasan si estás vivo*, y *El problema de las mujeres*, de Jacky Fleming. El primero es un diario en forma de colección de viñetas a una página en el que el dibujante argentino toma buena nota de todo lo que le ocurrió entre 2006 y 2011, y el segundo es un deliciosamente irreverente tratado sobre lo injusta que ha sido la Historia (y sus supuestos genios) con las mujeres. Y a la vuelta de las vacaciones, más madera. El *Making Trouble* del efervescente John Waters, más Liniers, y *El mundo según Mariscal*, o la versión del origen del universo del icónico artista barcelonés.